

Fe y vida real

Encuesta global: el mundo aún cree en Dios

ECCLESIA

24_07_2020

**Giuliano
Guzzo**

HOME

U.S. POLITICS

MEDIA & NEWS

SOCIAL TRENDS

RELIGION

INTERNET & TECH

SCIENCE

PUBLICATIONS

TOPICS

DATASETS

QUESTION SEARCH

GLOBAL INDICATORS

JULY 20, 2020



The Global God Divide

People's thoughts on whether belief in God is necessary to be moral vary by economic development, education and age

BY CHRISTINE TAMIR, AIDAN CONNAUGHTON AND ARIANA MONIQUE SALAZAR



¿El planeta se está secularizando o no? ¿La población mundial todavía tiene fe? ¿Y qué importancia le da a Dios en la vida cotidiana? Las cuarenta páginas del nuevo informe del *Pew Research Center*, conocido como "The Global God Divide", tienen la ambición de ofrecer una respuesta a estas preguntas. Se trata de

una investigación que, a través del contacto telefónico y de entrevistas cara a cara, ha

interrogado en total a más de 38.000 personas de 34 países representativos de los seis Continentes. Desde la India hasta Kenia, desde Estados Unidos a Japón.

En resumen, una fotografía real de la religiosidad global. Que, lo decimos de inmediato, ha revelado algunas sorpresas. A pesar de las previsiones -y quizás de los deseos- de algunos, los primeros datos que emergen de este trabajo es que el mundo sigue siendo creyente, de hecho, muy creyente. Esto se demuestra por el hecho de que casi una de cada dos personas (45%), en conflicto con una visión íntima y privatizada del credo, reconoce *apertis verbis* la necesidad, de vivir con rectitud y tener buenos valores, de creer en Dios. Una convicción profundamente arraigada en los países como la Indonesia islámica y las Filipinas católicas (96%), mucho menos en Europa (22%) pero bien presente en los Estados Unidos (44%).

Un segundo dato emerge de "The Global God Divide": aquel de la participación de la población mundial según la cual la religión y Dios juegan un papel importante en la vida, que asciende al 62%. Más baja, pero no mucho, la cuota de cuantos dan importancia a la oración (53%). Ahora, como aquellos que declaran abiertamente la importancia de la religión y de las oraciones son notoriamente una parte del total de creyentes, lo que el *Pew Research Center* nos está diciendo es que el mundo de hoy no es religioso: es muy religioso. Ya lo había observado, basándose en otros datos, el sociólogo Rodney Stark en su *Triumph of Faith* (2015), pero ahora tenemos una nueva confirmación, a pesar de los muchos profetas de la secularización.

¿Está bien entonces? No exactamente. De hecho, en esta relación global de fe también existe alguna sombra. Y se trata, por desgracia, precisamente de Italia, que, datos en la mano, emerge sustancialmente como un país que le está dando la espalda a Dios. No se explica cómo solo el 30% de nuestros compatriotas apoyan un vínculo entre la fe y moralidad, un porcentaje más alto que el francés (15%) y el inglés (20%), pero más bajo que el alemán (37%) y el griego (53%). En cualquier caso, una figura muy desalentadora para una nación que en la imaginación colectiva tendría sus rasgos de identidad en el catolicismo.

Incluso con referencia a la proporción de quienes declaran que Dios es importante en sus vidas, Italia está literalmente colapsando (-21% de 1991 a 2019), mientras que los países de la antigua URSS como Rusia se están recuperando claramente (del 40 al 46%: +16), Bulgaria (del 41 al 55%: +14) y Ucrania (del 50 al 62%: +12). Datos que certifican un aspecto de gran relevancia, es decir, la reversibilidad de la secularización y del laicismo. Basta recordar aquí que, bajo el régimen soviético, la asistencia a los lugares de culto era irrelevante, es decir menos del 5 por ciento de la

población. Sin embargo, hoy, en esos mismos países que vivieron durante décadas bajo el control del ateísmo de Estado, la religiosidad está floreciendo nuevamente.

En cuanto a Italia, para volver a nosotros, el *Pew Research Center* confirma que ahora también somos una tierra de misión para evangelizar. Cómo fue posible llegar a este punto, evidentemente, es una pregunta que todos los pastores deben hacerse, a partir de las jerarquías eclesiásticas que durante años han decidido cerrar un ojo a la cultura dominante, suavizando los tonos y suavizando las homilías ahora esterilizadas en filantropía. Esto no significa que cada uno de nosotros esté realmente llamado a evangelizar ahora: lo pide el Evangelio y lo exige un pueblo espiritualmente anestesiado. Al contrario de un mundo que, en su conjunto, como hemos visto, sigue siendo muy religioso.